

Las mujeres, despojadas de su tierra mientras se instalan los inversores

Nidhi Tandon

Fundadora y directora de [Networked Intelligence for Development](#) y activista¹

El 12 de marzo de 2010 Kooya Timan viajó 66 kilómetros a la oficina en Arusha de la red de ONG Ngorongoro donde pasó la noche para atender mi llamada al día siguiente. Kooya, madre de cinco hijos, nació y creció como masái.² Este pueblo vive del pastoreo en el noreste de Tanzania; los recursos naturales y el ganado con esenciales en su forma de vida. Las mujeres masái figuran entre los grupos más marginados de la sociedad tanzana.

Kooya, de 37 años, cultiva judías (*maharage*) y maíz (*mahindi*) para alimentar a su familia. Afirma que «nuestra vida es más dura que nunca. La tierra es pobre. Hemos perdido mucho ganado por infecciones víricas³ y por hambre. Los niños no van a la escuela». Las pocas vacas y cabras que les quedan dejan a su familia en una posición de precariedad extrema. Sobreviven con una dieta mínima porque los recursos de los que dependen ya no son suyos. Kooya no tiene tierra suficiente para cultivar excedente para venderlo en el mercado local. «Muchas mujeres se encuentran sin casa y emigran a las ciudades cercanas para buscar trabajo», dice.

El acaparamiento de tierras dedicadas al pastoreo no es un fenómeno reciente; lo que quizá es diferente esta vez es que la desposesión se ha intensificado con la globalización, es más difícil de seguir la pista y más sorda a los derechos de los pobladores. En 1984 Tanganyika Breweries Ltd. y sus socios inversores decidieron destinar 10.000 hectáreas de tierra en esta zona al cultivo de cebada para sus bebidas. El acaparamiento de tierra continúa hoy en varios formatos, con la cesión a terceros de terrenos para proyectos turísticos, conservación, minería de piedras preciosas o plantaciones. La tierra se divide en parcelas y se reparte entre los inversores extranjeros; por su parte, los consejos locales se enfrentan a una tarea titánica para reclamar las tierras o negociar los derechos de uso para los ganaderos y agricultores locales. Los líderes espirituales masái –los *laibon*–, que representan a sus

¹ Traducción: Nuria del Viso.

² Ver p. 27, recuadro 3.1 de M. Dowie, *Conservation Refugees: The hundred-year conflict between Global Conservation and Native Peoples*, MIT Press, Cambridge (MA., EE UU), 2009.

³ Las crías de ñu portan en sus mucosas nasales un virus que es mortal para el ganado doméstico. A medida que crece la población de ñus, también aumenta la amenaza para el ganado si los masai no retiran constantemente sus rebaños de las praderas donde pastan los ñus.

comunidades, son excluidos de estas decisiones. Las mujeres, sobra decirlo, se encuentran en el último escalón y sin voz en estos asuntos.

Esta región es famosa por su belleza natural. Algunos lugares turísticos destacados incluyen el cráter de Ngorongoro, el desfiladero de Olduvai y el volcán activo Lengai. Algunos artefactos hallados en la región indican que pueblos pastoralistas han habitado la zona desde hace al menos 2.500 años. Según el coordinador de la red de ONG Ngorongoro, Samwel Nangiria, «las tierras de la comunidad están siendo usurpadas por el gobierno y grandes empresas de Oriente Medio y América del Norte con fines de “conservación”. Los últimos nueve meses hemos trabajado duro tratando de recuperar las tierras de ocho pueblos que había acaparado el gobierno para entregársela a la familia real de Dubai». ⁴ Y continúa, «En Loliondo quemaron 300 casas, unas 1.800 personas se quedaron sin hogar y más de 100.000 cabezas de ganado se quedaron sin agua ni pasto entre julio y diciembre de 2009. Según informaron, una mujer fue violada por policías enviados por el gobierno para expulsar por la fuerza a los pobladores de estas tierras». En la mayoría de los casos, las órdenes de expulsión de tierras son dictadas directamente por el gobierno central. «No nos sorprendería si al día siguiente escuchamos que la granja se ha vendido a un tercero y el incidente se saldó con la expulsión de los pobladores. En resumen, el valor de la tierra en áreas clave de Ngorongoro se ha revalorizado de forma astronómica recientemente y su transferencia se produce en pocos segundos». ⁵

En el congreso de la Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza de noviembre de 2004, Martin Saning’o, un líder masái, explicó que «nuestros usos agroganaderos polinizan diversas clases de semillas y mantienen corredores entre los ecosistemas». Sin embargo, en línea con la nueva moda de la “biodiversidad”, más de 100.000 masáis han sido desplazados de sus tierras tradicionales. ⁶

Kooya Timan no duda de que son las mujeres y los niños los que más sufren. Me informa, como miembro de un grupo de mujeres pastoralistas, que cada miembro contribuirá con 500 chelines tanzanos (1,5 \$) para enviar una delegación de mujeres que exponga sus preocupaciones al ministro de Recursos Naturales y Turismo en la capital. Una misión anterior al Congreso en diciembre de 2009 fue bloqueada. Cuando se le pregunta qué necesitan realmente las mujeres, Kooya no lo duda, «necesitamos que nuestras voces se escuchen a diferentes niveles, en nuestro gobierno pero también en las redes de mujeres de todo el mundo, que nos apoyarán. Nuestro gobierno nos margina pero también los hombres de nuestras comunidades, a pesar de que las mujeres somos mayoría en las comunidades. Necesitamos un gran movimiento para que el gobierno rinda cuentas».

Una historia similar se escucha en el vecino Malawi, a menos de 1.500 kilómetros. Illovo Sugar Ltd. ⁷ tiene dos fábricas en Malawi, una en el distrito de Nkhotakota, en la región central, y otra en el distrito de Chikhwawa, en el sur.

⁴ Correspondencia de e-mail con Samwel Nangiria, 12-15 de marzo de 2010.

⁵ Samwel Nangiria, Gaspar Leboy y William T. Olenasha. Documento no publicado.

⁶ M. Dowie, *Conservation Refugees...*, *Op. cit.*

⁷ Illovo es el mayor productor de azúcar en África (y no es una sorpresa que sea el productor mundial de azúcar con el menor coste); posee grandes plantaciones y fábricas en seis países africanos. Su producción supera los seis millones de toneladas de caña y dos millones de toneladas de azúcar al año. Actualmente Associated British Foods posee el 51%. Sus ventas a mercados preferenciales en la UE y EE UU, junto a las realizadas a mercados de la región en África, componen los mercados más rentales de Illovo, seguidos de las exportaciones de materia prima para el mercado mundial.

Chikhwawa (que significa delta en el dialecto local) es tierra cultivable de primera calidad en torno al río Shire que fluye hacia el océano Índico.

Los pobladores de Thom Chipakuza han protagonizado disputas por la tierra con la compañía azucarera desde hace más de una década. El líder local, Nickson Stansha, explicó que en 1974 Lonrho pagó a la población por la mitad del terreno. Algunos se marcharon y se reasentaron en tierras ofrecidas por el gobierno dentro del distrito. A los que se les prometió el pago permanecen en la tierra esperándolo. Sin su conocimiento, esta tierra se revendió a Illovo Sugar, que tomó posesión en 2009 y les compensó solo por sus casas y los cultivos. Un campesino recibió solo 583 \$ por los cultivos, pero ahora no tiene tierra para cultivar alimentos. A medida que aumenta la demanda de azúcar para alimentación y como combustible se está duplicando la expansión de los cultivos de caña de azúcar. Las pequeñas plantaciones están en aumento, tanto en Chikhwawa como en Nikhotakota, mientras que los límites de la plantación existente se expanden a las tierras de labor adyacentes.

Modester Luka⁸ es una agricultora en el área de Paramount Chief Lundu en Chikhwawa. Es una de las pequeñas agricultoras cuya vida y sustento depende de la tierra, aunque carece de derechos seguros sobre ella. En su parcela, mientras sostiene a su bebé en brazos, habla de los acuerdos de tierra que se producen en su área. «Antes esto era tierra virgen. Teníamos que trabajar duro para su desmonte, quitar piedras y cortar árboles y arbustos. Lo hicimos para poder cultivar la tierra en los bancos del río. Esta tierra que nos ha proporcionado nuestro líder local era tierra marginal en la que dependíamos completamente de la lluvia. Sin embargo, ahora la lluvia es tan impredecible que no podemos depender de ella para producir alimentos para la familia. Estábamos tan desesperadas que nos trasladamos para utilizar esta tierra del delta. Pero esta tierra no es nuestra, pertenece a cierto hombre del pueblo, que a cambio recibe siete tazones de maíz de cada una de nosotras cada temporada. Tememos lo que puede pasar teniendo en cuenta que esta tierra también ha sido señalada por Illovo Sugar Company como terreno para una potencial plantación de caña de azúcar. Estamos seguras de que el dueño lo venderá a cambio de lo que le de la compañía, y cuando lo haga, las mujeres y los niños seremos los que sufran. Habitualmente los acuerdos sobre tierra los realiza el jefe y las reducidas elites (hombres) de la comunidad y a nosotras solo nos consultan cuando hay que hacer las maletas y marcharse».

¿Qué significa el acaparamiento de tierras para las mujeres rurales?

El impacto del acaparamiento de tierras sobre las mujeres rurales se manifiesta en tres facetas:

- a) *Presiones sociales*: disrupción general de la vida de la comunidad causada por la expansión del modelo agrícola industrial, que genera expulsiones y desplazamiento forzado. Esta alteración genera rupturas en la estructura familiar; aumento del alcoholismo, uso de drogas y crimen; proliferación de enfermedades, incluyendo VIH/SIDA y tuberculosis; y la perpetuación del ciclo de pobreza que conlleva una pobre alimentación, educación inadecuada y enfermedad. Cuando la gente es realojada en nuevos lugares para hacer hueco para grandes inversiones en tierras, las instituciones comunitarias y las redes sociales se debilitan; los parientes quedan dispersos; y la identidad cultural, la autoridad tradicional y el potencial para la ayuda mutua se reducen o

⁸ Entrevista con una agricultora, distrito de Chikhwawa, 7 de noviembre de 2010.

desaparecen. En estas situaciones es muy fácil para los ancianos, los enfermos y otros grupos vulnerables se queden aún más aislados. Algunas investigaciones de desarrollo agrario han mostrado que el capital social es una condición previa de la gestión sostenible de los recursos, y esta es la razón por la que la cohesión social es tan importante.

- b) *Presiones económicas*: son parte de un ciclo de causa y efecto que impone mayores cargas, tanto sobre el tiempo de las mujeres como en su capacidad para generar ingresos. Entre los diferentes factores que contribuyen a esto figura la desaparición de bienes comunes, con recursos que suelen utilizar las mujeres para alimentación y subsistencia, como productos del bosque, agua y pasto. Esto no solo pone a las mujeres en mayor riesgo por la posible pérdida de acceso a estos recursos naturales, sino que también las vincula más firmemente a la “economía monetaria” porque necesitan ganar dinero para pagar por necesidades como el agua y los medicamentos. Así, economías basadas en la naturaleza se convierten en economías basadas en el dinero; este cambio obliga a muchas mujeres a emigrar o a entrar en la industria del sexo para poder alimentar a sus familias.
- c) *Presiones ecológicas*: cuando una zona se despoja de sus recursos naturales, la población local queda con sus posibilidades diezmadas y en un limbo, incapaz de construir un futuro sostenible o volver a su forma de vida tradicional. Es necesario investigar más sobre las expulsiones y reasentamientos y cómo afectan de forma diferenciada a mujeres y hombres (y niñas y niños).

En África subsahariana, la *creciente competencia por la tierra* tiene un impacto inmediato en las opciones de uso de la tierra por parte de las mujeres. En la práctica, ellas son las primeras en ser apartadas, lo que influye negativamente y de forma inmediata sobre su sustento, sus ingresos y, consecuentemente, sobre la disponibilidad de alimentos y otros gastos necesarios para la subsistencia. Estos son “sólo” los impactos económicos. Los efectos a largo plazo incluyen la amenaza a la herencia y el legado del sistema de conocimiento de las mujeres, sus relaciones socio-culturales con la tierra y la naturaleza, así como la gestión y el cuidado de la tierra y sus habitantes. Las combinaciones de estos factores amenazan los ya estrechos límites en los que se mueven las mujeres rurales.

Las formas en las que el acaparamiento de tierra afecta a las mujeres campesinas no es tan particular. Es la continuación y afianzamiento de un modelo diferenciado en base al género en la mayoría de las actividades. Las mujeres campesinas componen la mayor parte de los analfabetos y los no informados (o mal-informados) dentro de los pobres y están implicadas y se ven afectadas por este tipo de decisiones negativamente de muy diversas formas. Por su estatus social, la mujer parte de una posición de desventaja comparativa con el hombre, pese a la existencia de cláusulas de no discriminación en las normativas nacionales y el hecho de que las mujeres son en realidad el “aglutinador” que mantienen unidas a las comunidades rurales.

Un sondeo de 2002 en Malawi mostró que las mujeres campesinas tenían tres veces más probabilidades que los hombres de tener cerrado el acceso a la educación formal, y en el bloque de aquellos que han recibido de uno a cuatro años de educación las mujeres mostraban peores porcentajes. En la zona de montaña los hombres tenían

más probabilidad de ser contratados para trabajo *ganyu*⁹ que las mujeres y poseían más carros de bueyes y bicicletas que ellas. Los cabeza de familia hacían un mayor uso de fertilizantes, área de cultivo y área total que las mujeres agricultoras, lo que indica una mayor disponibilidad de tierra, trabajo y dinero para los agricultores varones.¹⁰ En un estudio de caso en poblaciones del distrito de Congwe en Zambia, aparte de una ligera diferencia en el ranking de mujeres y hombres en el acceso y control de los recursos del pueblo, resulta evidente que los hombres tienden a controlar los recursos de alto valor, como la tierra, el ganado (porcino y caprino), el maíz y herramientas importantes, mientras que las mujeres controlan los recursos de poco valor, como el cultivo de cacahuetes, calabazas y mijo, la cría de orugas y patos, además de las herramientas menos valiosas, como las hoces.

En términos generales, los patrones de uso de la tierra en las últimas décadas apuntan a una serie de factores:

Reducción de recursos:

- Cuando aumenta el precio de la tierra las mujeres se enfrentan a presiones para su exclusión por parte de los parientes varones u otros miembros de la comunidad;
- Las mujeres que ya se encuentran en una situación vulnerable corren el riesgo de sufrir una mayor marginación a través de la especulación de la tierra y los costosos sistemas de transferencia de derechos de la tierra;
- Cuando suben los precios de los alimentos las mujeres deben encontrar el dinero para comprar comida, comprometiendo más su propia ingesta nutricional y sacrificando otras necesidades para poder alimentar a su familia;
- Si se adoptan medidas de compensación para los campesinos, las mujeres tienen menos posibilidades de ser receptoras directas de compensaciones financieras;
- Con el cultivo de árboles y especies que demandan mucha agua, las mujeres, que dependen del agua de fuentes cercanas (arroyos o ríos), deben caminar mayores distancias para cubrir sus necesidades o se ven obligadas a comprar agua.

Silenciada su voz y su control sobre las decisiones:

- En cuanto un recurso gana valor comercial en el mercado internacional de materias primas, el control local y las decisiones sobre ese recurso pasan rápidamente de manos de las mujeres a las de los hombres;
- Incluso dentro de movimientos autóctonos, como las asociaciones sindicales de campesinos, las mujeres se encuentran en el escalón inferior; a menos que ya se encuentren en posiciones de liderazgo, los temas que las preocupan pasan a un segundo plano;
- Al excluir a las mujeres del acceso a la tierra y eliminar el control que ejercen sobre la producción de alimentos, un cuerpo enorme de conocimientos, prácticas

⁹ *Ganyu* es el término común en Malawi para denominar la unidad de trabajo que se contrata individualmente y normalmente se paga en jornales diarios.

¹⁰ R. A. Gilbert, S. D. Webster, T. D. Benson. «Gender Analysis of a Nationwide Cropping System Trial Survey in Malawi», *African Studies Quarterly*, vol. 6, n° 1, 2002.
<http://web.africa.ufl.edu/asq/v6/v6i1a9.htm>

y técnicas autóctonas que durante siglos han salvaguardado la integridad de la tierra, las semillas, el suelo y el valor nutricional de los alimentos se perdería;

- Al tiempo, los sistemas de valoración económica de los ecosistemas y de la biodiversidad están otorgando prioridad a la monetarización de los recursos naturales y a la función de los bosques como meros sumideros de carbono por delante de la complejidad de los servicios que ofrece la naturaleza.¹¹ Las políticas internacionales sobre cambio climático legitiman estas propuestas de valoración, sin tener en cuenta el papel que desempeñan las mujeres.

Dependientes de y luchando por ingresos:

- Las mujeres, mayores o jóvenes, se ven abocadas a situaciones más comprometidas y arriesgadas –actividades ilegales (robo de ganado) o matrimonios tempranos– como modo de generar ingresos. Si se ven al límite, las mujeres realizarán actividades cada vez más arriesgadas, como muestra el hecho de que cada vez hay más presidiarias, por ejemplo, en Zimbabwe;
- Mientras que aumenta el número de necesidades (incluido el alimento) que solo pueden atenderse con dinero, las actividades que proporcionan ingresos a las mujeres se reducen. Ello se ve agravado por una infraestructura bancaria rural que no atiende a este grupo de clientela, lo que también significa que las mujeres no pueden generar ahorros o crédito de lo poco que ganan y están a merced de los prestamistas;
- Es difícil que las mujeres consigan o mantengan un contrato laboral o empleo temporal cuando están, de hecho, compitiendo con los hombres en el mercado de trabajo formal, mientras que mantienen todas sus responsabilidades en la esfera informal y en la comunidad.

Acaparamiento de tierras, cosechas y trabajo

Aunque hay diferenciaciones de género en cuanto al tipo de cultivos que emprenden hombres y mujeres, existe una distinción mayor entre las cosechas para la exportación para generar ingresos vs las cosechas para consumo local.¹² Lo que se hace evidente una y otra vez es que las mujeres pierden el control sobre las cosechas que cultivan tan pronto como éstas se comercializan. Con el precio del petróleo como factor clave en la producción de las materias primas –incluyendo cereales, oleaginosas, tubérculos y madera–, la evolución de precio sugiere que van a seguir elevados. Ello tiene importantes implicaciones para las cosechas que cultivan las mujeres como alimento, como la yuca o el aceite de palma, que ahora también tienen un valor potencial como agrocombustibles.

En el pueblo de Kugwe en el noroeste de Camerún, donde se cultiva aceite de palma para generar ingresos, el aumento de la demanda internacional ha añadido presión sobre las mujeres. Las plantaciones de palma aceitera son propiedad del cabeza de familia y el procesado de cualquier cosecha es trabajo de las mujeres. En el caso de la palma aceitera, aplastan con los pies los frutos para extraer el aceite. A la hora de compartir los ingresos, sin embargo, el procedimiento para la venta del aceite de palma procesado corresponde al cabeza de familia. Por cada 40 litros de aceite de

¹¹ Ver, por ejemplo, el proyecto liderado por P. Sukhdev, *The Economics of Ecosystems and Biodiversity* (TEEB). <http://www.teebweb.org/InformationMaterial/TEEBReports/tabid/1278/Default.aspx>

¹² En algunas partes de África, particularmente en el oeste, los hombres y las mujeres casados tienen responsabilidades y actividades muy diferenciadas, que alcanzan a tipos de cosecha, tierras de labor, tareas e ingresos separados. En muchos países estas distinciones se han ido suavizando.

primera calidad, la mujer recibe siete litros para uso doméstico. El aceite restante se distribuye a partes iguales entre las procesadoras y el propietario. A menudo las mujeres y niños juntan la fibra y extraen aceite de menor calidad para completar su remuneración. Las mujeres son también quienes transportan principalmente el aceite procesado, recogiénolo de las plantaciones y llevándolo al mercado, a unos ocho kilómetros. Esto implica acarrear de 20 a 40 litros de aceite de palma (a veces, a un bebé también) a la espalda por caminos pedregosos y colinas empinadas.

Las plantaciones promovidas por inversores de iniciativas de agricultura industrial conllevan implicaciones de género respecto al empleo y el ingreso. Por su propia naturaleza, las plantaciones agrícolas (a diferencia de las orgánicas de pequeña escala o de permacultura) no son intensivas en trabajo. Aunque puede haber posibilidades de trabajo temporal en la cosecha (estimada en tres trabajadores por hectárea), la probabilidad de mecanización es muy alta, lo que reduce mucho el número de empleos. En los trópicos, 100 hectáreas dedicadas a productos para la familia generera unos 35 empleos. Las plantaciones de aceite de palma y de caña de azúcar proporcionan diez empleos, dos las de eucaliptus, y las de soja tan solo medio puesto de trabajo por 100 hectáreas, todos ellos mal pagados.¹³ Cuando existe alta competencia por el empleo, las mujeres tienen menos posibilidades de introducirse en el mercado laboral. En ciertas situaciones, la gran presión física excluye a las mujeres de un plumazo. Las plantaciones de caña de azúcar pueden emplear a mujeres plantar, limpiar rastrojos y, muy ocasionalmente, conducir tractores, pero cortar caña es físicamente extenuante. Así, las mujeres pierden fuentes de ingresos cuando más y más tierras se utilizan cosechas comerciales.

El documento de trabajo sobre las implicaciones de género de la expansión de los agrocombustibles en Mozambique (*Working Paper on the Gender Implications of Biofuels Expansion: A CGE Analysis for Mozambique*) presenta un modelo de equilibrio general computable para evaluar las implicaciones sobre el empleo y la pobreza del cultivo de jatrofa. Su cálculo pone de manifiesto que por cada 100 hectáreas de cultivo de jatrofa sólo se emplea a doce personas y para producir 10.000 litros de agrocombustible son necesarias tan solo unas once personas. Una entrevista con una mujer mozambiqueña cultivadora de jatrofa sugiere que otras actividades agrícolas se resienten como consecuencia del trabajo de la mujer en la jatrofa.¹⁴

Las implicaciones del sector maderero sobre las mujeres

El continente africano exporta el mayor porcentaje de madera sin procesar y procesada al nivel global y este volumen va a aumentar con el acaparamiento de tierras (aportando el 20% de la producción, en comparación con el 11% de Asia y menos del 1% de América Latina).¹⁵ Habitualmente definidos como proyectos de “desarrollo forestal”, realmente se trata del cultivo de especies de rápido crecimiento, como el eucalipto, y maderas duras en grandes plantaciones. Estos “monocultivos de árboles” o “bosques artificiales” no poseen todos los elementos de diversidad de hierbas, arbustos y plantas polinizadoras que componen un verdadero bosque. Las principales especies de árboles

¹³ E. Holt-Gimenez; R. Pattel; A. Shattuck, *Food Rebellions! Crisis and the Hunger for Justice*, Fahamu Books, Oxford, 2009, p.72.

¹⁴ Extracto de M. Mota, *Potential changes in Mozambican farming systems due to Jatropha introduction for biodiesel*, Trabajo final del master Plant Production Systems, Netherlands' Directorate-General for International Cooperation / Wageningen University and Research Centre, Wageningen, 2009.

¹⁵ A. Molnar *et al.*, *Large acquisition of rights on forest lands for tropical timber concessions and commercial wood plantations*, International Land Coalition, January 2011.

http://www.rightsandresources.org/documents/files/doc_2242.pdf

son zarzo (de donde se extrae tanino y astillas), pino (para madera en tablas), eucalipto (para pasta de papel o productos de celulosa) y, más recientemente, biochar. Solamente en Mozambique existen más de doce proyectos de catorce compañías, principalmente europeas, en cinco provincias con unas inversiones que se acercan a 11.000 millones de dólares. En noviembre de 2010, TimberWatch estimó que el área total de plantaciones madereras en Mozambique superaba el millón y medio de hectáreas.

Según un informe de enero de 2011,¹⁶ la inversión y comercio global en bosques está en aumento. El informe afirma que «hay poca coherencia entre las cláusulas contractuales escritas y lo que se implementa realmente en las tierras de bosques adjudicadas o designadas para adjudicación. Las discrepancias se manifiestan en la ubicación de las concesiones, los volúmenes extraídos y los ingresos generados, la rentabilidad, el impacto en la sostenibilidad del bosque, incluyendo la futura regeneración de especies madereras para la comercialización; solapamiento con las comunidades locales e indígenas; incumplimiento de las regulaciones sociales y medioambientales, incluyendo los requisitos de consulta y participación local; y la protección de los modos de vida y los valores sociales y culturales».

Algunos estudios han mostrado que el papel de las mujeres africanas en la silvicultura es variado, incluyendo tanto usos de subsistencia como comerciales. Las mujeres son las principales recolectoras de madera para combustible, frutos, forraje y otros productos forestales no madereros para el consumo doméstico y la venta en el mercado local. Debido a que tradicionalmente han dependido de los recursos forestales, las mujeres son quienes habitualmente conservan el conocimiento tradicional sobre el uso y gestión forestal (por ejemplo, el valor calorífico de las especies maderables).¹⁷ A medida que se establecen grandes plantaciones forestales, disminuye el acceso de las mujeres a la riqueza forestal.

En Mozambique el principal impacto en los últimos años sobre los campesinos de la provincia de Niassa de las plantaciones de pino y eucalipto ha sido la usurpación de tierras comunitarias por parte de empresas. Las mujeres componen una buena parte de la fuerza de trabajo empleada en las plantaciones; su implicación está por lo general confinada a tareas físicas menores (y mal pagadas), como quitar las malas hierbas o decapar la corteza de los árboles. Al tiempo, estas mujeres deben responsabilizarse de la gestión doméstica, la crianza de sus hijos y numerosas tareas más. En el caso de la agricultura subcontratada, especialmente cuando el cabeza de familia masculino está ausente, las mujeres tienen que asumir la responsabilidad adicional de proteger y gestionar el bosque, recibiendo poco a cambio, ya que en la mayoría de los casos los ingresos por la venta de madera va directamente al hombre, que habitualmente es el beneficiario legal del acuerdo de subcontratación.¹⁸

La sed insaciable de las plantaciones con especies de crecimiento rápido tienen un impacto en la superficie acuática y las fuentes de agua, secando los arroyos y los humedales. Con frecuencia, los riachuelos, que normalmente hubieran llevado agua todo el año, se vuelven temporales y llevan agua sólo en los meses de lluvia. Esto

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ K. Eckman, *Gender Mainstreaming in Forestry in Africa – Zambia*, estudio de la FAO, 2007. <http://ftp.fao.org/docrep/fao/010/k0741e/k0741e00.pdf>

¹⁸ «South Africa: Working conditions and the contract labour system in timber plantations», World Rainforest Movement, boletín n° 122, septiembre de 2007.

http://www.wrm.org.uy/bulletin/122/South_Africa.html

<http://www.globalforestcoalition.org/img/userpics/File/publications/Certification-agrofuels.pdf>

significa invariablemente que las mujeres se ven obligadas a emplear aún más tiempo en acarrear agua para las necesidades domésticas diarias, o comprar agua embotellada.

Implicaciones del sector de agrocombustibles para las mujeres

Se trata de un sector dinámico y en crecimiento que atrae capital e investigación en tecnologías para la biomasa. La inversión total en “energía renovable” en el continente africano ronda entre 750 millones de dólares (2009) y 3,6 millones (2010).¹⁹ La producción de agrocombustibles (etanol y biodiesel) en África va a aumentar con mucha probabilidad, dado el tirón de la demanda externa en la UE y el Lejano Oriente. Lo que aún no está claro es en qué medida se van a cultivar agrocombustibles para la exportación en grandes plantaciones y cuánto en pequeñas explotaciones para uso local y para proporcionar ingresos adicionales.

Las grandes plantaciones en África se destinan a aceite de palma, caña de azúcar o jatrofa, aunque probablemente se va a cultivar también maíz y otras plantas oleaginosas. Los productos utilizados para agrocombustibles incluyen cosechas como caña de azúcar, sorgo dulce, yuca, maíz (para etanol) y jatrofa curcas, coco, girasol, soja y cacahuete (para biodiesel). Las pequeñas plantaciones se han dedicado hasta ahora principalmente a arbustos de jatrofa, utilizados como vallado o cobertura, y caña de azúcar. Los estudios de viabilidad han señalado a Mozambique, Malawi y Zambia como los países que presentan amplias zonas de tierras disponibles, particularmente para el cultivo de caña de azúcar. Un análisis de 2007 indicaba que «es improbable que la tierra constituya un factor limitante en el aprovechamiento del potencial bioenergético de la caña de azúcar». Entre los tres países mencionados se estima que pueden ponerse a disposición más de 3,7 millones de hectáreas solamente para la expansión de la caña de azúcar.

La política energética de la UE incentiva directamente la demanda de agrocombustibles.²⁰ Los objetivos comunitarios para este tipo de combustible está creando una demanda sin precedentes de cosechas para la exportación que se utilizan en este proceso. La cooperación al desarrollo europea apoya activamente la introducción de políticas de promoción de agrocombustibles en los países africanos. Los bancos europeos también están involucrados en la promoción de la producción de agrocombustibles con el pretexto de la “seguridad energética doméstica”. Los gobiernos europeos son en algunos casos propietarios directos de empresas que están invirtiendo en tierras para producir agrocombustibles. También es importante tener en cuenta la creciente demanda de madera, astillas y otros productos relacionados con el sector energético. Dado que seis países europeos (en orden descendente, Italia, Noruega, Alemania, Dinamarca, Reino Unido y Francia) son los que destinan la mayor inversión extranjera directa en agricultura y agrocombustibles, no puede ser ignorado su papel en todo ello, lo que requiere un examen más profundo.

Conclusiones

El efecto combinado del estatus social de las mujeres, su falta de voz en las decisiones en torno a las tierras de cultivo y la tendencia a primar las cosechas para la exportación supone que las mujeres son pocas veces, si es que alguna, involucradas en las consultas o firmas de los grandes acuerdos sobre tierras. Por lo general, las mujeres

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Global Trends in Renewable Energy Investment 2011*, Frankfurt School / UNEP, julio de 2011.

llegan a saber de los acuerdos en su fase final o en las fases de implementación, mucho después de que se hayan sellado los términos y condiciones entre el inversor y el departamento correspondiente del gobierno. Los procesos de consulta locales consisten más en “decirles lo que va a pasar” que en “preguntarles lo que debería ocurrir”. Sin información previa y sin tener idea de lo que se está negociando (o de lo que está en juego), las mujeres rurales no están de ninguna manera en posición de movilizarse en torno a asuntos importantes antes de que se produzcan. Solo les queda “arreglárselas” o reaccionar cuando súbitamente se ven golpeadas por la realidad de que la tierra sobre la que se asientan ya no es para que ellas la exploten. Y que tienen que hacer las maletas y marcharse.

La tierra es, en primer lugar, un tema *político* nacional. La respuesta y la gestión de las grandes inversiones en tierras es, en último término, una decisión política del gobierno. Los gobiernos necesitan distinguir entre aquellas inversiones que benefician a la economía local y a la ciudadanía rural y aquellas que servirán para explotar más los recursos naturales del país en detrimento y pérdida tanto de la naturaleza como de la población. Hace falta que sopesen los costes y beneficios de las condiciones y términos establecidos en los acuerdos de inversión, desde los tratados de comercio bilaterales hasta la agricultura subcontratada. Necesitan estipular pautas y procesos de rendición de cuentas que perfilen y enmarquen las inversiones en tierras de cualquier tamaño. En este marco político debe establecer una directriz y un compromiso para asegurar que la población indígena seguirá conservando sus tierras para las próximas generaciones y que se garantiza su seguridad alimentaria y los intereses para su supervivencia. Juntos, las organizaciones campesinas y de mujeres deben afirmar su espacio de forma que se defiendan y protejan sus intereses por parte de los gobiernos. Los asuntos sobre el uso de la tierra son asuntos de soberanía y, en última instancia, son solo los gobiernos nacionales los que pueden determinar el camino a seguir. Como dice Kooya Timan, «necesitamos un gran movimiento que mantenga al gobierno bajo control».